

MOTRICIDAD V/S PSICOMOTRICIDAD

Rodrigo Núñez Sandoval

Profesor escuela Educación Física

Magíster en Medicina y Ciencias del Deporte

Doctor (T) en Ciencias Implicadas en el Desarrollo Deportivo del Ser Humano (Universidad de Córdoba, España).

Doctor© en Motricidad Humana, Actividad Física y el Deporte (Universidad de Granada, España)

Para tener una definición más clara de la psicomotricidad es necesario definir las dos partes que la constituyen: motricidad y psico (Arnaiz, 1984).

La motricidad es una entidad dinámica que se sub divide en noción de organicidad, organización, realización, funcionamiento unido al desarrollo y a la maduración, todo lo cual se agrupa bajo la terminología de <función motriz>.

La motricidad se manifiesta por el movimiento, siendo éste el estado de un cuerpo en el cual la posición respecto a un punto fijo cambia continuamente en el espacio en función del tiempo y con relación a un sistema de referencia. Para llegar a esta relación interviene una entidad orgánico – neuro – lógica que se basa en tres sistemas:

1. El sistema piramidal o sistema del movimiento voluntario, que permite la motilidad de las distintas partes del cuerpo y se compone de haces piramidales y haces de fibras nerviosas, dirigiéndose desde las circunvoluciones cerebrales a la médula espinal.
2. El componente córtico – cerebral o sistema del cerebelo, regulador de la armonía del equilibrio interno del movimiento.
3. Sistema extrapiramidal, que asume la motricidad automática o automatizada, y es el conjunto de núcleos

grises motores y de fibras nerviosas situadas en las regiones subcorticales y subtalámicas del cerebro.

En esta entidad orgánica intervienen tanto la motricidad y el aparato locomotor como todas las funciones perceptiva – sensorio – motrices, que influirán directamente el desarrollo y el grado de maduración del sujeto.

Bajo el término de psico se encuentran desde los elementos superiores del espíritu hasta los sensitivos (Wallon, 1979). Hace referencia al desarrollo psíquico que se obra en el sujeto a través del movimiento y se refiere tanto a la inteligencia como a la vida emocional. Sus puntos esenciales son: soltura motriz e ideación de esa actividad motriz.

Al margen de ciertos intereses más prácticos que teóricos, mas corporativos que científicos, no parece fácil hacer perdurar la distinción entre motricidad y psicomotricidad. Sin embargo, si esta polémica ha perdido parte de la enjundia que la animaba, parece que ha sido más porque el interés es atraído hacia otros ámbitos de reflexión de porque haya sido resuelta de manera concluyente. Éste desinterés será más preocupante en la medida en que, desde el ámbito de las llamadas Ciencias de la Actividad Física y el deporte, se considere que su solución afecta, no afecta a la definición de propia identidad.

El objetivo de este análisis es decidir, en primer lugar, si esta diferencia tiene sentido en la actualidad o si en la disputa se aportan nuevos argumentos. A este respecto habría que concluir que difícilmente pueden encontrarse defensores del paradigma dualista de la naturaleza humana y que, como consecuencia, la propuesta unitaria parece fórmula aceptada de manera generalizada en el panorama científico. Si esto es así, habría que preguntarse, en segundo lugar, porqué permanece todavía, más o menos latente, la vieja disputa teórica y porqué se perpetúa esa especie de antagonismo entre aquellos técnicos que se autocalifican de motricistas o psicomotricistas. ¿Ambas pretendidas ciencias poseen objetos de estudios diferentes? O

¿asistimos a un absurdo intento de diferenciación sólo apoyado en intereses corporativos difícilmente justificables desde el discurso científico?.

Cuando W.R. Hess analiza la evolución del concepto de motricidad concluye que sólo es posible comprender la acción si se tiene en cuenta el punto de partida, su desenvolvimiento y el fin que persigue. Con estos elementos intenta sintetizar tanto la complejidad conceptual de la conducta como la necesaria sistematización que requiere el desarrollo motor. Lo que la psicología moderna nos ha revelado es que la conducta humana no es algo distinto de la actividad física o del comportamiento deportivo y, como consecuencia, ha impuesto a motricistas y psicomotricistas un punto de partida idéntico y un objetivo de estudio común ordenado desde el mismo paradigma unitario y, en gran parte, con campos de actuación compartidos o difícilmente diferenciables.

Con independencia de cual sea la etiqueta que convenga utilizar, desde los dos ámbitos se admite que la conducta, ya sea con fines expresivos, transitivos o relacionales ha de entenderse como un complejo psicosomático. Si analizamos las dos dimensiones posibles del constructo, podríamos distinguir: el dominio psíquico (los apartados cognitivos, el sistema afectivo emocional y los componentes sociales) y la intencionalidad de la conducta que se concretaría mediante una acción de ineludible componente motor. En esta concreción práctica podríamos distinguir distintas capacidades de las que dependerá su eficacia.

Así planteado, el uso de este esquema permitirá una interpretación global o explicar la conducta desde perspectivas parciales pero, en cualquier caso es necesario el referente de un modelo que será de orden subsidiario: coincidente con la Gestalt si lo que intenta es destacar su carácter holístico, con el psicoanálisis si se fundamenta en lo simbólico y en el inconsciente, en el conductismo si se utiliza el aprendizaje como fórmula explicativa de la conducta o Cognitivista si esta se referencia principalmente al tratamiento de la información.

En otro caso se podrá reducir el proceso de estudio de la conducta a aspectos más concretos, a elementos más simples o a limitar el interés a determinados procesos fisiológicos, a la biomecánica de la respuesta, al objetivo o al contexto, como puede ser, por ejemplo, el ámbito deportivo, pero, de ninguna manera podrá evitarse el referente general que representa el paradigma unitario.

Como propone Le Boulch para la escuela del siglo XXI, se trata de dar prioridad a la acción y al movimiento, entonces ¿cuál puede ser el escrúpulo o la objeción que pueda oponerse a la aceptación del movimiento como principio genérico para los dos sectores enfrentados?. ¿Se puede alegar reparo que aleje esta propuesta del objeto de estudio de ambas disciplinas o del oficio de sus titulados?. Y si es así, ¿cuál es la utilidad de seguir distinguiendo entre motricidad y psicomotricidad?.

MOTRICIDAD

El diccionario de la Real Academia Española no recoge el término "Motricidad", aunque si otras expresiones relacionadas como "movimiento", "motor" o "motriz". Otros diccionarios y enciclopedias si incluyen el vocablo "motricidad", como el diccionario Larrousse, que la define como: "Conjunto de funciones de relación asegurada por el esqueleto, los músculos y el sistema nervioso que permiten los movimientos y desplazamiento de hombre y animales. Existen numerosas definiciones de motricidad, pero a pesar de los diferentes matices que éstas incluyan, todas coinciden en relacionar la motricidad con el movimiento. Según Córdova y Navas la definen como "La acción o proceso de cambio de lugar o posición con respecto al buen sistema u objeto de referencia, asimismo distinguen dos tipos fundamentales de movimiento: movimiento lineal o de traslación, en el que un objeto se desplaza como un todo, y este puede ser rectilíneo o curvilíneo; y movimiento angular o

rotatorio, que es el que se produce cuando un objeto actúa como un radio que se mueve circularmente en torno a un punto fijo.

La capacidad motriz permite al ser humano mantener distintas posturas, desplazarse, tomar y manipular objetos o comunicarse a través del lenguaje, las expresiones y gestos faciales y corporales. En los animales existen múltiples repertorios innatos de comunicación mediante la expresión corporal (cantos y danzas de apareamiento en los pájaros, gestos amenazantes para marcar territorio o establecer jerarquía).

La motricidad no es impersonal, se transforma a través, de la historia social, en la conciencia concreta y creadora... Hasta el momento del dominio del lenguaje hablado, la motricidad, en perfecta armonía con la emoción, es el medio privilegiado de exploración multisensorial y de la adaptación al entorno. A partir de la adquisición del lenguaje, el movimiento engloba la regulación de las intenciones y la concreción de las ideas.. La ontogénesis de la motricidad es el corolario de dos herencias: la biológica y la social.. No es un estado abstracto sino la “capacidad de desarrollar el propio potencial personal y responder de forma positiva a los retos del ambiente”. “Se considera pues “un recurso para la vida diaria”, pero no con el objeto de la vida; es un concepto positivo que hace hincapié en los recursos sociales y personales, así como en las capacidades físicas

Vitor da Fonseca

CUERPO, CORPOREIDAD Y MOTRICIDAD

Los conceptos de cuerpo, corporeidad y motricidad se necesitan unos a otros cuando nos referimos al ser humano. Sergio (1996) habla de las dimensiones de la persona haciendo referencia a términos como corporeidad, motricidad, comunicación y cooperación, historicidad, libertad, noosfera y

trascendencia, destacando que la motricidad emerge de la corporeidad. Está en el mundo como señal de un proyecto.

La motricidad acompaña a la corporeidad y ambas no se distinguen (Gomes de Freitas, 1998), pues cuando nos movemos es el cuerpo el que se mueve y nuestra corporeidad la que se manifiesta. Ser cuerpo implica habitar con otros cuerpos en la dimensión de la intercoporalidad (Bosi, 1995).

Entendemos la motricidad como la “vivencia de la corporeidad para expresar acciones que implican desarrollo del ser humano” (Trigo y colaboradores, 1999). Dado que el concepto de corporeidad se refiere exclusivamente al ser humano, la motricidad, por lo mismo, también se contextualiza en la persona solamente y no en el animal. El animal posee movimiento pero no tiene conciencia de ese movimiento, el movimiento es instinto pero no cultura por lo que no podemos hablar en la especie de animal de motricidad, sino sólo de movimiento (Fonseca, 1996).

Para Trigo y colaboradores (1999), confundir el cuerpo con la corporeidad es limitar al ser humano a animal u objeto. La persona se manifiesta a través y con su cuerpo, pero esas mismas manifestaciones emociones, sentimientos, pensamientos son parte de ese cuerpo. De esta manera, hablar del cuerpo humano en toda su amplitud es trascender del sistema orgánico (lo único que podría denominarse “cuerpo”) para entender y comprender al propio “humanes” (su corporeidad, su todo yo).

El reduccionismo que ha sufrido la educación física al entender el movimiento como objeto de estudio, en vez de la persona que actúa con todo su yo, ha llevado consigo que la corporeidad se viva exclusivamente como cuerpo que se mueve (conducta observable) sin tener en cuenta el verdadero significado de la inteligencia “psicosocioafectivamotricia”.

PSICOMOTRICIDAD

La Psicomotricidad hace referencia a la conjunción de dos conceptos clásicos, psyché, que deriva etimológicamente del griego y significa alma, y motor, que viene del latín y significa mover. La evolución de una concepción moderna de psyché unida a motor – Psicomotricidad – se va a referir, pues, tanto a aspectos psicológicos como motores, de manera mas precisa a la coordinación y control del movimiento actuados por un agente que los ejecuta y coordina. El acto motor, representado en su esquema mas simple por el juego de los receptores, cerebro y efectores, tiene sentido como adaptación y consecución de autonomía respecto al medio en que se vive.

El desarrollo de la psicomotricidad estará por ello vinculado a la maduración física, que se expresará en aspectos que van desde los movimientos rudimentarios y reflejos del recién nacido a aspectos que señalarán un alto grado de coordinación, “motricidad fina” que se dan en conductas como vestirse solo o control de esfínteres, que están implicando ya un control diferenciado de músculos específicos.

El ámbito de estudio de la psicomotricidad se refleja fundamentalmente en el contenido de los repertorios básicos de personalidad sensorial-motores, como los que pueden evaluarse a través de test psicomotores, tales, por poner algunos ejemplos como la Escala de desarrollo motor de Gessel.

La extensión del concepto de motricidad al de psicomotricidad está indicando la necesidad de un enfoque o comprensión multidisciplinar del campo, en el que la motricidad, dimensión básica y constituyente de los seres vivos, se imbrica, interacciona y fundamenta el funcionamiento, desarrollo y

aprendizaje de capacidades tan esenciales para la vida del ser humano como es el lenguaje, el pensamiento, el conocimiento, la motivación, el afecto, y, en fin la personalidad.

CONCLUSIONES

- Sólo existe una diferencia sustancial entre Psicomotricidad y Motricidad en la medida en que ambos conceptos se sitúen en los extremos de un continuo donde un polo lo representa el modelo de cuerpo biomecánico y, en el otro el aparato psíquico representado por sus funciones que se pretendan de un carácter absolutamente abstracto.
- Psicomotricidad y Motricidad serán realidades distintas en la medida en que los objetos de estudio de cada una sean diferentes, específicos y exclusivos.
- Sólo podrán alegarse diferencias entre Psicomotricidad y Motricidad si la única ubicación de cada una de ellas fuera un ámbito distinto: la reeducación, la terapia o la clínica para la Psicomotricidad y, el rendimiento motor, para la motricidad.
- En conclusión, la diferencia que existe entre motricidad y psicomotricidad se resumen en estas dos preguntas: MOTRICIDAD ¿puedo hacer? y PSICOMOTRICIDAD ¿cómo lo puedo hacer ?.
- Después de analizar a diversos autores y atendiendo a sus aportaciones se puede decir que la base de la psicomotricidad no es solo movimiento, ya que esta no es exclusivamente una actividad motriz, sino también una actividad psíquica consciente, que es provocada ante determinadas situaciones motrices.

- En consecuencia la psicomotricidad aparece como el conjunto de comportamientos técnicos gestuales tanto intencionados como voluntarios.

BIBLIOGRAFÍA

1. Collado S. , Pérez C. , Carrilo J. “MOTRICIDAD FUNDAMENTOS Y APLICACIONES” Editorial Dykinson 2004. España, Madrid.
2. Escrivá A. “PSICOMOTRICIDAD FUNDAMENTOS TEÓRICOS APLICABLES A LA PRÁCTICA” Editorial Gymnos. 1999. Madrid.
3. Pastor, J.L. PSICOMOTRICIDAD VERSUS MOTRICIDAD ¿CONFLICTO CONCEPTUAL O CRISIS DE IDENTIDAD?, 2005 Universidad de Alcalá.
4. Trigo, E.”CREATIVIDAD Y MOTRICIDAD” Publicaciones Inde. 1999. España.
5. Trigo, E; Piñera S. “MANIFESTACIONES DE LA MOTRICIDAD” . Publicaciones Inde. 2000. España.
6. Trigo y col. “FUNDAMENTOS DE LA MOTRICIDAD” Editorial Gymnos. 2000. España